



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
11 de junio de 2008
Español
Original: ruso

Asamblea General
Sexagésimo segundo período de sesiones
Temas 14, 19, 98, 122 y 123 del programa

Consejo de Seguridad
Sexagésimo tercer año

Prevención de los conflictos armados

La situación en el Afganistán

Desarme general y completo

**Cuestión de la representación equitativa en el Consejo
de Seguridad y del aumento del número de sus miembros
y cuestiones conexas**

Fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas

**Carta de fecha 6 de junio de 2008 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de la Federación
de Rusia ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitir por la presente el texto del discurso pronunciado por el Presidente de Rusia, Sr. D. A. Medvedev, en el encuentro celebrado en Berlín el 5 de junio de 2008 con representantes de los círculos políticos y parlamentarios y las fuerzas vivas de Alemania.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, en relación con los temas 14, 19, 98, 122 y 123 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vitaly Churkin



Anexo de la carta de fecha 6 de junio de 2008 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Discurso pronunciado por el Presidente de Rusia, Sr. Dmitry Medvedev, en el encuentro celebrado en Berlín el 5 de junio de 2008 con representante de los círculos políticos y parlamentarios y las fuerzas vivas de Alemania

Les ruego que sean pacientes porque mi discurso es bastante largo, aunque espero que no sea aburrido.

Les agradezco esta oportunidad que me han brindado de dirigirme a representantes políticos y de las fuerzas vivas de Alemania. Aquí presentes hay personas que cuentan en su haber con varios años de cooperación con Rusia, personas cuyas iniciativas personales, cualidades profesionales y proyectos creativos están desarrollando el espíritu de colaboración y cooperación entre nuestros países y pueblos.

Gracias en gran parte a sus esfuerzos podemos hoy mantener esos contactos periódicos, amplios y de gran importancia. Espero que mi primera visita a Alemania como Presidente de la Federación de Rusia les ayude a seguir aumentando e impulsando esos contactos.

Rusia y Alemania son dos países europeos que han atravesado momentos difíciles en la historia. Poco a poco han forjado una relación de mutua confianza y, al hacerlo, han dado un ejemplo excepcional a Europa y han contribuido enormemente a que se establezca un clima de creciente confianza en todo el continente europeo.

Pese a la tragedia de dos guerras mundiales, hemos llevado a cabo con éxito una histórica y definitiva reconciliación entre nuestros países. Se necesitaba tiempo para que ello sucediera, pero lo más importante fue el papel que desempeñaron los ideales y valores humanistas, que son compartidos por toda Europa y forman parte integral de la cultura de Rusia y la Alemania unificada. Coincido con mi colega, el Vicecanciller Steinmeyer, en que las relaciones entre Rusia y Alemania representan en gran medida las relaciones entre Rusia y el conjunto de Europa.

Muchos se preguntan hoy qué línea política podemos esperar de Rusia. He respondido a esta pregunta en numerosas y diversas ocasiones. Quiero decir desde el principio que en los asuntos tanto internacionales como internos nuestro principal empeño, por encima de todos, es mantener el estado de derecho y lograr que todos los países, especialmente las grandes potencias, respeten el derecho internacional. No cabe ninguna duda de que se trata de una condición fundamental para gestionar y mantener el desarrollo mundial. Esto es aún más importante ahora que el sistema bipolar artificial está dando paso a un sistema internacional más natural centrado en múltiples polos cuyo eje son las Naciones Unidas.

Los fundadores de este sistema, los fundadores de las Naciones Unidas, demostraron ser muy previsores y establecieron esta Organización como una en la que los países pudiesen cooperar en condiciones de igualdad. No hay ninguna otra organización de este tipo en el mundo y no es probable que surja ninguna en los años venideros. Los intentos de reemplazar esta Organización por grupos de “formato exclusivo” (como se proponen en ocasiones) tendría un efecto totalmente destructivo en el actual orden mundial.

Por supuesto que las Naciones Unidas necesitan modernizarse para responder mejor a las realidades del actual mundo multipolar. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe reformarse sobre la base de un amplio consenso entre los Estados Miembros de la Organización. Valoramos el compromiso de Alemania de buscar soluciones de avenencia a este respecto que no causen divisiones dentro de la Organización.

El futuro orden mundial está directamente relacionado con el futuro de Europa y de toda la región euroatlántica y, por consiguiente, con el de la civilización europea en su conjunto.

Estoy seguro de que no podremos resolver los problemas de Europa hasta que no logremos un sentido de identidad y una unidad orgánica entre todos sus componentes integrales, incluida la Federación de Rusia. Habiendo abandonado el sistema soviético y toda idea de restaurarlo, Rusia ha sentado las bases de un Estado que es completamente compatible con el resto de Europa o, para ser más precisos, con lo mejor de todo lo que constituye el patrimonio común de la civilización europea.

Utilizando palabras de John Le Carre, Rusia ha “venido del frío” tras casi un siglo de aislamiento y de aislamiento autoimpuesto. Rusia regresa ahora activamente a la política mundial y a la economía mundial, trayendo consigo todos sus recursos naturales, financieros e intelectuales y sus posibilidades.

Rusia apuesta su futuro a la innovación. Los indicadores macroeconómicos en continuo desarrollo y el alto grado de estabilidad financiera, social y política que se ofrece a los agentes serios de los mercados europeos y mundiales están abriendo nuevos horizontes para inversiones fiables y modernas.

Nuestro objetivo hoy día no es sólo lograr un crecimiento económico de alta calidad, sino también transformar toda la estructura de nuestra sociedad, especialmente mediante el apoyo a la clase media en rápido crecimiento. Es la clase media la que proporcionará las bases sólidas sobre las que podremos cimentar la democracia y asegurar el desarrollo sostenible en general.

Actualmente, los perfiles de nuestra nueva política económica a largo plazo son claros. Esta política se centra en una modernización plena y amplia de todas las esferas fundamentales de la industria y la infraestructura. Hablamos de una revolución tecnológica y, en este contexto, una de nuestras claras prioridades es cooperar con los países europeos en esta labor.

Hablaré más sobre estos asuntos en el día de hoy, pero quiero decir ahora que una cosa está clara: un mercado libre y la apertura al mundo exterior son la garantía para que nuestros cambios no tengan vuelta atrás.

El fin de la guerra fría hizo posible el establecimiento de una relación de cooperación en un plano de igualdad real entre Rusia, la Unión Europea y América del Norte como tres ramas de la civilización europea.

Estoy convencido de que el tiempo de considerar el atlantismo como único principio histórico ya ha pasado. Hoy se necesita hablar sobre la unidad entre toda la zona euroatlántica, desde Vancouver hasta Vladivostok. La vida misma dicta la necesidad de este tipo de cooperación.

Sin embargo, si analizamos la futura construcción de relaciones entre los países de Europa, observamos una preocupante tendencia a la adopción de un enfoque selectivo y politizado de nuestra historia común.

A este respecto, creo que se necesita un debate académico normal y sincero. La importancia de la reconciliación ruso-alemana está claramente infravalorada, ya que es tan importante para el futuro pacífico de Europa como lo fue, por ejemplo, la reconciliación entre Francia y Alemania.

Tenemos que ser especialmente conscientes de las consecuencias de la marginación y el aislamiento de los países, o el establecimiento de zonas con niveles diferenciados de seguridad y la renuncia a la creación de sistemas generales de seguridad colectiva regional.

Tampoco nos podemos permitir despojarnos de nuestro patrimonio espiritual y moral común que fue la gran victoria sobre el fascismo. No podemos olvidar que la preservación de la cultura material de Europa durante esos años de guerra tuvo como precio el sacrificio de muchos millones de vidas de personas de la Unión Soviética y de otros pueblos europeos.

Examinemos con atención la situación que existe actualmente en Europa. Resulta difícil escapar a la conclusión de que la actual arquitectura de Europa lleva aún el sello de una ideología heredada del pasado. Parecería que una organización como la OSCE podría encarnar la nueva unidad de la civilización europea, pero se le impide hacerlo, se le impide llegar a ser una organización regional general plenamente desarrollada.

El problema no reside únicamente en el incompleto desarrollo institucional de la propia organización, sino también en la obstrucción creada por otros grupos que pretenden continuar con la antigua línea de políticas de bloque.

La OTAN tampoco ha sido capaz hasta la fecha de dar una nueva finalidad a su existencia. Actualmente, está tratando de encontrar esa finalidad mediante la globalización de sus misiones, incluso en detrimento de las prerrogativas de las Naciones Unidas, que ya he mencionado antes, y la incorporación de nuevos miembros. Sin embargo, sigue siendo evidente que ésta no es la solución.

Se habla de canjear la nueva ampliación de la OTAN hacia al este por “alguna otra cosa”, pero creo que esto no es más que un montón de ilusiones. Pienso que en ese caso nuestras relaciones con la OTAN se verían completamente socavadas, arruinadas durante un largo período de tiempo. Por supuesto, no habrá confrontación, pero el precio que habría que pagar sería realmente elevado y causaría un daño grave.

El Afganistán proporciona uno de los ejemplos más claros posibles de cómo la OTAN y Rusia comparten los mismos intereses fundamentales en materia de seguridad.

Estamos ayudando activamente a nuestros asociados que trabajan en ese país. En la cumbre entre Rusia y la OTAN celebrada en Bucarest adoptamos la importante medida de acceder al tránsito por tierra de cargamentos no militares a través del territorio de la Federación de Rusia. Estamos ultimando la labor relativa al uso de nuestras aeronaves de transporte militar. Rusia está ampliando las oportunidades de capacitación del personal afgano encargado de la lucha contra la droga y el terrorismo. Son éstas esferas en las que necesitamos seguir trabajando juntos.

Todo esto es sumamente importante para alcanzar los objetivos que la comunidad internacional establece por conducto del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. ¿Tiene sentido poner en peligro esta cooperación en aras de un enfoque de políticas de bloque que continúe por inercia?

Creo que sólo compartiendo de manera abierta y sincera con los demás todas nuestras preocupaciones podremos avanzar en la construcción de una Europa más grande y genuina. Nuestros predecesores durante los años de la guerra fría lograron elaborar el Acta Final de Helsinki (que, como base jurídica del sistema europeo, ha superado la prueba del tiempo pese a todas las dificultades encontradas), de modo que ¿por qué no íbamos a poder dar el siguiente paso hoy? Y el siguiente paso es redactar y firmar un tratado jurídicamente vinculante en materia de seguridad europea en el que las organizaciones que actualmente trabajan en la zona euroatlántica puedan ser partes.

Ya hubo intentos anteriores de concertar un acuerdo de ese tipo. Baste recordar el Pacto Briand-Kellogg de 1928. Sin embargo, ese acuerdo no funcionó y compartió la triste suerte de la Sociedad de las Naciones. En el mundo de hoy, en que nadie quiere una guerra en Europa y todos hemos aprendido mucho con las lecciones del siglo XX, es mayor la esperanza de que un acuerdo de esas características tenga éxito.

Podríamos estudiar un pacto regional que se basara, naturalmente, en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y que definiera claramente la importancia de la fuerza como factor en las relaciones en el seno de la comunidad euroatlántica. Ese pacto podría conducir a una solución amplia de las cuestiones relativas a la seguridad y el control de armamentos en Europa que tanta preocupación suscitan entre todos nosotros.

Asimismo, propongo que se considere la posibilidad de celebrar una cumbre general europea para iniciar el proceso de redacción de ese acuerdo. Absolutamente todos los países europeos deberían participar en esa cumbre a título individual, dejando de lado cualquier lealtad que puedan tener hacia bloques o hacia otros grupos. Todos los participantes en esa cumbre deberían plantear como punto de partida los intereses nacionales desprovistos de toda motivación ideológica que provoque distorsiones.

En mi opinión, lo principal es recortar el gasto militar, ya que de lo contrario no seremos capaces de hallar los recursos necesarios para responder a los verdaderos desafíos a que nos enfrentamos, como la inmigración ilegal, el cambio climático y la pobreza mundial.

Esos desafíos no pueden resolverse mediante el uso de la fuerza. Hay que ocuparse de ellos en su raíz, abordando en primer lugar los problemas que generan esas amenazas.

Entre éstos figura la crisis alimentaria mundial, que no sólo afecta hoy día a la propia existencia material de la población, sino que plantea también cuestiones éticas cuando los cultivos alimentarios se utilizan para producir combustible con una eficiencia energética insignificante.

También se incluye la seguridad energética, que sólo podemos garantizar mediante el esfuerzo colectivo de todos los participantes en la cadena energética.

Fue Rusia quien planteó esta cuestión en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en San Petersburgo. Sin embargo, hoy tenemos que ir más lejos y basarnos en los principios que acordamos en aquel entonces. Estamos dispuestos a trabajar con la Unión Europea en la creación de un mecanismo de alerta temprana en el sector energético, contando por supuesto con la participación de los países de tránsito.

Estamos también dispuestos a estudiar la posibilidad de establecer consorcios internacionales que gestionen oleoductos de tránsito con la participación de empresas de Rusia, la Unión Europea y los países de tránsito. Este es un ejemplo de la interdependencia de la que hemos hablado en Europa y en el mundo en vías de globalización en general.

Paralelamente a la realización de esta productiva labor de implantar una estrategia común europea, también tenemos que trabajar juntos en la consecución de progresos innovadores y la elaboración conjunta de un espacio tecnológico común.

La integración europea no puede ni debe detenerse en las costas del Báltico ni en las fronteras de Europa oriental. El aumento de la inversión en los sectores de alta tecnología es una medida necesaria.

La Europa unida tiene un interés objetivo en aumentar el volumen y la calidad de la inversión rusa. Brindaremos un apoyo serio a las empresas que traten de exportar capital de manera civilizada y participen en la organización conjunta de nuevos y prometedores proyectos de producción. Ya hay ejemplos de ese tipo de cooperación exitosa, incluso en ámbitos delicados como los sectores de la energía nuclear, el espacio, la aviación y la construcción de maquinaria de transporte.

Sin embargo, hoy día existen restricciones a la inversión rusa en empresas y proyectos europeos que no se justifican desde un punto de vista económico y político. Queremos establecer normas claras e instaurar las condiciones más favorables posibles para los empresarios extranjeros que fomenten la producción de alta tecnología en nuestro país, y nos gustaría ver ese mismo enfoque aplicado por nuestros asociados en Europa.

Rusia no necesita el caos ni la incertidumbre en el mundo de nuestros días. No tenemos intereses que hayan de garantizarse mediante esos medios perversos.

A menudo oímos llamamientos para que Moscú actúe con moderación. Todos tenemos que actuar con moderación para prevenir el agravamiento de cualquier problema y romper el círculo vicioso de la acción unilateral y la reacción. Tenemos que dejar de tratar de forzar los acontecimientos y de aplicar una política de “hechos consumados”. Deberíamos empezar simplemente por tomarnos un poco de tiempo para ver adónde hemos llegado y a qué nos enfrentamos ahora, ya sea la cuestión de Kosovo, la ampliación de la OTAN o la defensa contra misiles.

Resulta muy sintomático que muchos en Occidente consideren que las actuales diferencias con Rusia obedecen simplemente a la necesidad de adaptar en mayor medida las políticas de Rusia a las de Occidente. Ahora bien, nosotros no deseamos que se nos “acepte” de esa manera. Tenemos que buscar soluciones comunes. A veces simplemente se nos dice que dejemos de ser tan quisquillosos en los asuntos internacionales. Nos dicen que las cuestiones de desarrollo democrático y derechos humanos son secundarias y que pueden cerrar los ojos ante ellas, y nos dan ejemplos de otros países que se comportan de esa misma manera y con los que mantienen buenas relaciones.

Sin embargo, este criterio no casa con nosotros, sobre todo porque pensamos que los derechos humanos son uno de los valores más básicos y fundamentales. Los derechos humanos no deberían ser negociables. Por consiguiente, una medida que acogeríamos con agrado sería un debate tranquilo y sincero en condiciones de mutua igualdad sobre todas las diferentes cuestiones.

En este sentido, me gustaría señalar una vez más que las democracias rusa y europea tienen raíces comunes. Compartimos el mismo conjunto de valores y las mismas fuentes de derecho: el derecho romano, el germánico y el francés. He dicho en ocasiones anteriores que la democracia viene siempre determinada por la historia y el contexto nacional. Tenemos una historia común y compartimos los mismos valores humanitarios. Este pensamiento común es la base que nos permite expresarnos no sólo en el mismo lenguaje jurídico o empresarial en nuestros días, sino también, espero, en el mismo lenguaje político.

Como continuación de lo que acabo de decir, me gustaría añadir unas palabras más sobre otra serie de cuestiones, a saber, las relacionadas con el desarrollo del sistema político ruso. Se trata de un asunto de interés actual y creo que es comprensible.

Lamentablemente, sin embargo, también observamos indicios de percepciones erróneas e incluso a veces un entendimiento distorsionado de lo que está ocurriendo en nuestro país.

Otorgamos una enorme importancia al mejoramiento de nuestro sistema político y al desarrollo de las instituciones de nuestra sociedad civil.

Quisiera referirme brevemente a la labor que llevamos a cabo para crear un sistema de partidos maduro y que funcione con eficacia. Este fue uno de los objetivos fijados desde el mismo principio de la transformación democrática de nuestro país. El camino no ha sido fácil. Hemos pasado de numerosos partidos pequeños, partidos de vida efímera y partidos creados en torno a una única persona al establecimiento de organizaciones de partidos grandes, influyentes y responsables.

Por supuesto, esta labor aún no ha terminado. Cuando hablamos de la formación de partidos políticos, olvidamos que en muchos países, Alemania incluida, este proceso tardó decenios en completarse. Nosotros no llevamos más que diez años trabajando en ello. Ahora bien, el hecho de que en las dos últimas Dumas estatales cuatro partidos políticos hayan representado a sus votantes ya es motivo de optimismo.

La legislación electoral actualizada ha desempeñado un gran papel contribuyendo a crear un sistema de partidos estable y previsible. Ello se ha logrado sobre todo mediante la celebración de elecciones basadas en listas de partidos y el

aumento del nivel mínimo de votos fijado para los partidos. Han sido decisiones conscientes adoptadas para fortalecer nuestro sistema nacional de partidos e impedir su desaparición.

Creo que estas medidas no sólo estaban justificadas, sino que también eran necesarias, y además están en consonancia con nuestros objetivos, los valores internacionales y las exigencias del sistema político de Rusia.

El apoyo a las organizaciones no gubernamentales es una de nuestras claras prioridades. Hasta 2006 muchas de estas organizaciones se financiaban principalmente con fondos provenientes del extranjero. Dudo que ningún país occidental desarrollado tolerase semejante avalancha de capital extranjero en su propio “sector terciario”. Por consiguiente, decidimos aportar nuestros propios fondos para apoyar a organizaciones de la sociedad civil rusa. Este era el paso lógico. Ahora destinamos más dinero cada año a financiar diferentes organizaciones no gubernamentales, incluso con fondos del presupuesto del Estado. También debo mencionar la exitosa labor realizada por el Consejo Público. La experiencia ha demostrado que esta organización que esencialmente está sentando las bases para el desarrollo de la sociedad civil en general, es necesaria.

Deseamos fervientemente que vayan surgiendo tantas organizaciones no gubernamentales como sea posible que trabajen en cuestiones como el autogobierno local y el fomento de la tolerancia y la concordia interétnica.

El diálogo en curso entre las diferentes religiones está desempeñando un papel muy positivo. Y, a ese respecto, en los últimos años el número de organizaciones religiosas registradas en Rusia se ha quintuplicado.

Sin embargo, somos muy conscientes de que cuestiones como las tensiones interétnicas están adquiriendo cada vez más un carácter mundial y ya constituyen un verdadero problema en muchos países europeos. Por tanto, creo que debemos aunar nuestros esfuerzos para elaborar enfoques comunes y encontrar soluciones a estas cuestiones complejas.

Ahora quisiera referirme brevemente a otro tema de palpitante actualidad en nuestros días: el de los medios de difusión y la libertad de los medios de comunicación. Estoy totalmente de acuerdo en que es preciso proteger la libertad de los medios de comunicación y en que esa protección debe estar consagrada en la legislación. Hace varios años los medios de comunicación necesitaban protección frente a la esclavitud impuesta por empresas privadas, y ahora necesitan protección frente a la presión administrativa existente en diferentes niveles.

Sin embargo, en general, como he debatido hoy con la Canciller Federal, ya nos encontramos en el umbral de la plena libertad de los medios de comunicación —no me refiero aquí a la situación en Rusia, sino a la situación en el mundo en su conjunto— que acompaña al progreso tecnológico y, sobre todo, al desarrollo imparable de la red mundial Internet. En 2000, por poner sólo un ejemplo, sólo había en Rusia unos 3 millones de usuarios de Internet. El año pasado, esa cifra ya había aumentado hasta 30 ó 35 millones de personas, uno de cada tres o cuatro rusos, y los expertos dicen que seguirá aumentando rápidamente.

Esta situación pone de relieve no sólo la idea de la libertad de los medios de comunicación, que ya está garantizada por la tecnología digital moderna y es imparable, sino también la manera de preservar los valores morales y culturales en

este espacio común de información. No se trata únicamente de una cuestión nacional, sino de un problema al que tiene que hacer frente toda Europa y el mundo en su conjunto. Es uno de los graves problemas a que se enfrenta toda la civilización.

Ustedes han tomado parte en las deliberaciones sobre los planes de desarrollo a largo plazo de Rusia y su lugar en Europa y en el mundo, y seguirán haciéndolo, sobre todo en el Foro Económico de San Petersburgo. Espero volver a ver a muchos de ustedes mañana en nuestra capital septentrional.

Somos muy conscientes de la enorme dificultad que entrañará el sendero innovador del desarrollo que hemos elegido para nuestro país. No es un sendero fácil, ni siquiera para una potencia económica tan grande como Alemania. Por lo tanto, trataremos de intensificar nuestra cooperación en materia de ciencia y tecnología, en el ámbito de la educación, en el apoyo a las pequeñas y medianas empresas, y también en las actividades llevadas a cabo entre nuestras grandes empresas.

La base de nuestro programa de acción económica consiste en realizar una labor coherente y sistémica destinada a mejorar nuestro entorno empresarial, suprimir el exceso de obstáculos administrativos, prevenir la corrupción, constituye un problema grave en nuestro país, prestar el máximo apoyo a las pequeñas empresas (en mis primeras decisiones abordé precisamente estas cuestiones), potenciar el papel de la ley en nuestra sociedad y Estado y crear un sistema judicial independiente y eficaz.

Actualmente, estamos trabajando de forma activa en la consecución de esas metas y de otros objetivos muy importantes. Toda esta labor depende de la potenciación del papel de la ley, que está ahí para proteger los intereses de las personas y defender su honor y dignidad.

Creo que también deberíamos considerar la posibilidad de emprender proyectos conjuntos en las esferas que cité anteriormente. Un posible proyecto sería un programa recíproco de pasantías para abogados y magistrados. Otro podría consistir en programas conjuntos de capacitación para funcionarios públicos en activo. Los diez años de contribución alemana al programa presidencial de capacitación para personal directivo constituye una buena base sobre la que desarrollar esta labor. Durante este tiempo, Rusia ha impartido capacitación a unos 3.500 especialistas por conducto de este programa, y desde 2006 unos 100 pasantes alemanes vienen a Rusia todos los años y adquieren nuevos conocimientos especializados mediante los programas de cooperación ruso-alemanes.

Hay una gran demanda de este tipo de especialistas en las regiones rusas. Las fusiones que están teniendo lugar entre las regiones también han abierto nuevas perspectivas de cooperación con los estados federados de Alemania. Nuestras regiones tienen que aprender a hablar un idioma común, como se ha hecho en San Petersburgo, la región de Novgorod, la región de Kaliningrado, la región de Kaluga y las correspondientes regiones de Alemania.

También deseamos continuar la cooperación práctica en esferas importantes para el desarrollo mundial. Rusia siempre ha apoyado los esfuerzos de Alemania para que continúe la cooperación de la Unión Europea en el ámbito del cambio climático y la reducción de las emisiones de carbono. Estamos dispuestos a dialogar sobre una gran variedad de cuestiones relacionadas con la protección del medio ambiente, incluidas las cuestiones que afectan al Ártico. En la actualidad, muchos países, entre ellos Alemania, conmemoran el Día Mundial del Medio Ambiente.

Nuestro país también conmemora por primera vez el Día del Ecologista. A este respecto, me gustaría aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos los que trabajan en estas esferas. Hace tan sólo dos días celebré una reunión sobre este tema y firmé un decreto especial en el que se daban instrucciones relativas a la protección del medio ambiente.

El comercio bilateral entre Rusia y Alemania se ha cuadruplicado en los últimos seis años, alcanzando el año pasado una cifra sin precedentes, que superó los 52.000 millones de dólares. Alemania es el mayor proveedor de Rusia en lo que a bienes importados se refiere, de los que el 90% son vehículos, equipos y metales. Se prevé que en los próximos años nuestro país pasará a ser el segundo mayor importador de Alemania, tras los Estados Unidos de América, superando incluso a China. Alemania también está a la cabeza de la clasificación cuando se trata de inversiones reales en Rusia, con un monto de inversión que ya asciende a 28.000 millones de euros.

También hay perspectivas a todas luces excelentes para proyectos conjuntos entre científicos rusos y alemanes. A este respecto, la introducción y difusión del uso de adelantos aplicados y el uso eficaz de la propiedad intelectual conjunta son cuestiones que revisten especial importancia.

Corresponderá a los jóvenes de ambos países continuar la cooperación ruso-alemana y enriquecerla con nuevas iniciativas. Como saben, los contactos entre jóvenes ya han pasado a ser una parte fundamental de nuestra cooperación. Como escribió el poeta y pensador alemán Schiller, “A medida que crecen los objetivos de una persona, también crece esa persona”.

Todo lo que invirtamos hoy en nuestros jóvenes nos reportará dividendos en el futuro. Estoy seguro de que nuestra contribución a su educación y al desarrollo de sus mentes, sus talentos y su riqueza espiritual es una contribución al progreso y al futuro fiable de nuestros dos pueblos y de Europa en su conjunto.

Otro recurso evidente que puede acercarnos más es el de nuestros compatriotas, sobre todo los rusoalemanes. Sus puntos de vista y opiniones sobre la evolución de nuestras relaciones sirven como una especie de prueba de fuego de la cooperación entre nuestros países y nos ayudan a librarnos de viejos estereotipos.

A este respecto, soy firme partidario de modernizar nuestros vínculos humanitarios. Por supuesto, esto es algo en lo que tenemos que trabajar juntos, y necesitamos contar con apoyo público, el interés de los medios de comunicación y la infraestructura de los vínculos entre nuestras diferentes regiones y las religiones que profesamos.

Aquí en Berlín se siente de manera muy tangible cómo la historia y la modernidad, los recuerdos del pasado y las visiones del futuro están fuertemente entrelazados entre sí. Berlín resulta familiar para todos los rusos y muchos rusos tienen aquí sus propios lugares especiales.

Hoy día Berlín es una ciudad animada, apasionante y que mira al futuro. En este sentido es similar a Moscú, que también tiene su propio carácter particular, su propia dinámica y su energía. Aquí hay una sensación fuerte de cómo la historia nos une más que nos divide. Estoy seguro de que los que hayan entendido esta verdad no pueden perder.